

## ENTRE LA MUERTE Y EL *KAIROS*: UN ANÁLISIS KAIROLÓGICO A *IKIRU*

---

José Guzmán Guzmán  
Universidad de Puerto Rico  
jose.guzman10@upr.edu

**Resumen:** El estudio kairológico al filme *Ikiru* por el director japonés Akira Kurosawa abre el espacio al diálogo sobre cómo el tema del kairós está presente en el arte. Este acercamiento está basado en las ideas del kairós de Manfred Kerkhoff y otros pensadores con la intención de expandir el tema filosófico a áreas de estudio como el cine.

**Palabras clave:** Kairos, Cine, Kurosawa, Muerte, Manfred Kerkhoff

**Abstract:** The film *Ikiru* by the Japanese director Akira Kurosawa can be interpreted using the concept of Kairos, especially Manfred Kerkhoff's concepts of death and time. In this essay I try to give a different take on this film using these ideas of ancient philosophy and modernize the concept of Kairos intertwining it with Philosophy and Film studies.

**Keywords:** Kairos, Film, Kurosawa, Death, Manfred Kerkhoff

\*\*\*

Era una noche fría, solitaria y repleta de nieve, cuando Kanji Watanabe se mecía en un columpio cantando su canción favorita Gondola no Uta, donde pasó los últimos momentos de su vida. En la mañana lo encontraron en el parque sin vida. Todos estaban sorprendidos por el fallecimiento de Watanabe, un hombre que al final de su vida hizo todo lo posible por lograr completar el parque donde cesó de vivir. Muchos de sus homólogos en su funeral se preguntaban por qué se murió de aquella manera. La prensa cuestionaba si su muerte fue un

suicidio en forma de protesta por la falta de reconocimiento de su proyecto mientras que otros, al conocer sobre la autopsia que se le realizó, pensaron que ya nuestro personaje había perdido la razón para vivir por el cáncer en su estómago.

Durante la trama de *Ikiru* (“Vivir”, en español), estrenada en 1962 por el director japonés Akira Kurosawa (1910-1998) los espectadores conocemos los últimos meses de nuestro protagonista mediante flashbacks. Es en el velatorio cuando un policía llega al hogar donde se encontraba la familia y los allegados de Watanabe y explica ver a nuestro protagonista con vida. Este personaje menciona verlo cantando una canción mientras la nieve le caía y se mecía del columpio; el oficial no hizo nada pensando que era solo una persona borracha. Esto lo comenzó a decir entre lágrimas, ya que pensó que no actuó a tiempo. Fue en este entretiem po de la vida del protagonista que se ve reflejada unos semblantes del kairós. Es en estas secuencias que se le da un vistazo a la muerte y al kairós desde una perspectiva asiática en cuanto toma indirectamente el tema del tiempo perfecto griego y lo transfigura a la cultura japonesa. La forma en que está presente este concepto dentro del cine y cómo este tipo de arte logra llevar a cabo discusiones filosóficas transfigura varias de las nociones establecidas entre el arte y lo filosófico. Aparte de intentar comprender la trayectoria de nuestro héroe al conocer lo cercano de su muerte, esto lleva al cuestionamiento: ¿Cómo se ve reflejado el concepto del kairós en la vida de Kanji Watanabe? Es claro que su enfermedad le estaba afligiendo, pero ¿habrá tomado él una decisión kairostanásica? La Kairotanasia, es decir, una muerte (Tánatos) tomada en sus manos a un/su tiempo correcto (kairós) o más bien un tiempo donde haya logrado todo lo que este quiso. El kairós dentro del filme está reflejado en la vida y muerte de este personaje. Me remonto a varios pensadores que han abordado el tema de la muerte, pero en especial encuentro algún tipo de acercamiento kairosófico a esta escena de la película en las ideas de Manfred Kerkhoff (1997-2007) y la kairotanasia.

La kairotanasia es un tema que se ha limitado, hasta cierto punto, a los estudios de la antigüedad clásica griega y pocos trabajos se han hecho del mismo (López Pulido, 2017, 36). Aunque Alfonso López Pulido menciona que esta visión filosófica no puede ser universal, Manfred Kerkhoff ha visto que

el kairós está presente en varias culturas fuera del occidente (Rojas Osorio, 2000, 82). La kairotanasia está relacionada a esta visión de la kairosología y kairología, definidas como la relación al tiempo y la misma metafísica del tiempo y muerte. De igual forma, Kerkhoff define la kairología como aquella basada en el tiempo planificable y la kairosología como aquella que se nutre en lo divino e impredecible (Rojas Osorio, 2000, 82). Esta manera para abordar el suicidio y la muerte a tiempo propio se puede utilizar para darle un trasfondo filosófico a obras fuera del mundo clásico griego. Por ende, abordaré la kairotanasia partiendo de cómo algunos pensadores han trabajado la muerte y el suicidio mientras lo entrelazo con la trama de la película e intentando tener la respuesta a esta pregunta: ¿Kanji Watanabe murió en su kairós?

### **El diagnóstico**

Si queremos contestar nuestra pregunta inicial deberíamos tener en mente estas palabras de Kerkhoff: “En verdad, quien no vive nunca a tiempo, ¿cómo va a morir a tiempo?” (1997, xiii). En *Ikiru*, conocemos al protagonista como uno que no ha logrado disfrutar su vida. Esta es de las primeras cosas que se nos explican de este personaje al empezar el largometraje. El narrador describe a Kanji Watanabe como una persona que no ha vivido desde que comenzó su trabajo como burócrata. Watanabe llevaba demasiado tiempo pasando su vida encerrado en la oficina de gobierno, y no lograba nada. Sus deseos por hacer algo se desvanecían por el hecho de no poder evolucionar dentro de su campo. Nuestro protagonista solo era un mecanismo más del sistema burocrático de su país. Aparte de esto, descubrimos un cáncer rodeando el estómago de nuestro personaje principal. La enfermedad que se formó era una de las cosas que Watanabe no conocía. Su muerte era inminente. El kairós en la vida de nuestro héroe era inexistente. Su vida, durante este tiempo era un vacío donde no tenía nada que añadir.

Esto cambia cuando se le diagnostica su enfermedad. La evaluación provocó que el personaje entre en una crisis al no saber qué hacer con su vida. Su miedo a la muerte era palpable:

“I just can't die — I don't know what I've been living for all these years. This expensive sake is a protest against my life up to now.” (Kurosawa, 1952). Con estas palabras tenemos una mejor perspectiva sobre cómo veía nuestro protagonista la vida. Watanabe expresa esto cuando, para entumecer su dolor, rompe su sobriedad para ir de barra en barra por algún tipo de alivio. Esto nos hace pensar en las ideas de Albert Camus en *El mito de Sísifo* (1942) dentro de esta escena de la película. Se interpreta este momento de desilusión con la vida como el día que uno comienza a cuestionarse su existencia. Como menciona Camus, llega un momento donde el mero hecho de existir se cuestiona, ya que, según este escritor, el mismo vivir es uno basado en la absurdidad (1985, 3). Por esta razón, cuando Watanabe entra de barra en barra, nuestro protagonista comienza a entrar en un abismo existencial ya que lo absurdo de la vida ya lo pasó. Watanabe vivió y solo se dio cuenta de lo absurdo de todo al final. Ya no hay momento para vivir o tampoco pensar en lo absurdo de trabajar como un burócrata, porque para Watanabe su percepción del kairós en su vida se acabó y sus momentos de tener una buena relación con su hijo, hacer varios trabajos por su comunidad, culminaron. Solo le queda la muerte a nuestro protagonista, por lo tanto ¿pues por qué no morir a su tiempo?

Luego de su noche de libertinaje nuestro héroe se encuentra con Toyo Odagiri, una colega joven del trabajo. Estos terminan caminando hasta culminar en un restaurante donde comienzan a hablar sobre sus colegas y cómo es cada uno. Al hablar de nuestro héroe Toyo, de manera un poco rezagada pero jovial a la vez, le dice que lo conocían como una momia. Esto es en referencia de lo aburrido que se veía en todos los días que llevaba trabajando. El kairós en *Ikiru*, esta manera de vivir aburrido o como momia esperando a que algo cambie, lo presenta Reynaldo Padilla Teurel en su análisis kairológico de Heidegger. Este nos presenta con la idea de una espera dolorosa, que es una espera del kairós sin hacer nada al respecto. A diferencia de la fe, esta espera solo crea un vacío en uno mismo (2018, 307). Igual que Watanabe, su vida se convirtió en un vacío. Tanto que hizo por esperar por el momento oportuno para tener un retiro, darle todo lo económico a sus hijos, tener una relación con sus familiares y compañeros. Este aburrimiento, como menciona Padilla, se convierte en un todavía, lo que se complica

en el momento en que ese todavía se va de las manos de quién vive, como menciona el escritor, *aburrido in extremis* como nuestro protagonista. Es un kairós doloroso en el cual la espera no perpetúa algún cambio y cuando ya la muerte se avecina se vuelve más doloroso ese aburrimiento.

Padilla Teurel nos expresa en su ensayo que el aburrimiento *in extremis* se puede dividir de dos maneras: *aburrido en extremis suicida* y el *aburrido en extremis anarco* (Padilla Teurel, 2018, 310). El primero se basa en la persona quien decide acabar con su vida por querer acabar ontológicamente con su proyecto de vida. Mientras que el aburrido *in extremis anarco* es quien se des-proyecta en su vida al pasar su vida fuera de un kairós. Es un constante ser que no es. Similar a Watanabe el cual vivió en un constante no ser. Nuestro protagonista se convirtió en un aburrido *in extremis anarco* donde su proyecto de vida, tal como menciona Padilla Teurel, se des-proyectó en una espera/todavía; donde creó una pseudo-culminación de su kairós. Ya que la espera sin acción desmantela por completo el concepto de este momento preciso.

El aburrimiento *in extremis* de Watanabe creó en él un problema que no se puede dejar sin resolver. Esta fue la relación con su hijo que se vio afectada por vivir aferrado al trabajo. Interessantemente, Nietzsche en “La muerte soberana” habla sobre la kairótanasia y aquel morir a tiempo. En el pasaje que menciona el Zaratustra, el personaje creado por Nietzsche en *Así Habló Zaratustra*, nos dice: “Quien tiene una meta y un heredero quiere morir a tiempo, por la meta y por el heredero” (Nietzsche, 2000, 80). Algo similar a todo lo que nuestro héroe intentó hacer por darle buena vida económica a su heredero. Sin embargo, Watanabe no tuvo meta ni tuvo algo por lo cual aspirar a esa muerte soberana que se menciona en el *Zaratustra*. Es fuera de su kairós y dentro del aburrimiento *in extremis* de Kanji Watanabe donde acumuló dinero, pero fuera de una culminación ontológica que expresara sus deseos y voluntades. Él pudo haber tenido todas las herramientas para darle todo a su hijo, no obstante, vivir en la absurdidad de la vida de su trabajo no le permitió que pudiera relacionarse con su hijo, tampoco poder aspirar a algo. Por eso, cuando le llega la cercanía de la muerte a nuestro protagonista, se paraliza, intenta escapar de la misma, de no querer confrontar el kairós de vivir que ha perdido.

## Enfrentar el kairós y la Muerte

Este intento por escapar la muerte limita a Kanji Watanabe a tener una vida feliz y fructífera y trae consigo un ciclo constante de trabajo y lastima por si mismo. Watanabe buscaba a Toyo constantemente por intentar encontrar en ella algún semblante de juventud o mejor dicho vida. Era su miedo al morir y emprenderse que lo dejaba en un vacío constante. Sin embargo, si nos ponemos a pensar en el epicureísmo, el cual nos invita a no temerle a la muerte, no hay necesidad al temor de la muerte ya que no nos puede hacer daño. Si hay algo, nos plantea Epicuro, es que no nos afecte, ¿para qué temerle? Esto es una invitación a la vida, a continuar nuestros caminos sin miedo alguno:

Así, el más terrorífico de los males, la muerte, no es nada en relación a nosotros, porque, cuando nosotros somos, la muerte no está presente, y cuando la muerte está presente, nosotros no somos más. Ella no está, pues en relación ni con los vivos ni con los muertos, porque para unos no es, y los otros ya no son”. (Epicuro, 1999, 412)

No obstante, aunque Epicuro nos invita a no temerle a la muerte, no nos impulsa a buscarla tampoco, sino más bien, hace un llamado a apreciar el momento que tenemos -porque, en última instancia, es el momento en el que somos-. Epicuro nos menciona que el futuro es algo incierto, algo que no es nuestro, pero no es algo aparte de nosotros. Por esta razón, la muerte es algo que debemos aceptar. Y es por esta razón que vemos en la última conversación entre Watanabe y Toyo Odari el cambio que da Watanabe a su vida. Es en este momento cuando nuestro héroe toma el rumbo de lo último que le queda a su vida y decide crear la meta con la cual terminar su vida. Como en el fragmento mencionado del *Zaratustra*, vemos en nuestro protagonista un hombre que ha cambiado de semblante. Un ser humano que intenta crear su propio kairós en cuanto a tener su propia determinación en su vida. Es en estos momentos que Watanabe hace todo lo posible por crear el parque que por tanto tiempo se le había pedido construir, pero no había hecho nada. Según Kerkhoff:

Desde el momento que se ha fijado la hora, la vida se ve diferente, se vive diferente; es la situación del condenado a muerte, pero con la diferencia que la condena no es un castigo, impuesto por otra, sino la coronación de una vida bien cumplida, la decisión que la bendice por siempre. (Kerkhof, 1997, 64)

Lo que nos plantea Manfred Kerkhoff aquí es crucial para entender las últimas etapas de nuestro personaje principal, teniendo en cuenta que plantear el momento de la muerte no es tan sencillo, ya que distinguiendo el kairós del suicidio, esta muerte cae de cierta forma natural y en el tiempo perfecto. Watanabe en lo cercano de la muerte y teniendo un plan para que su vida no fuera una miserable, Watanabe se impulsa a hacer todo lo posible por un mejoramiento en su alrededor. Durante el proceso de crear el parque, nuestro personaje tuvo que enfrentarse a viento y marea. A parte de su condición que le estaba limitando en el aspecto físico, muchos de sus superiores le rechazaban su propuesta para el parque. No obstante, su determinación, la cual no tenía antes de su muerte, no cesaba. Incluso ya con la propuesta aprobada, hubo un grupo de personas que intentaron hacer un burdel cerca del parque, algo que nuestro héroe se enfrentó para que no sucediera. Estas personas tenían la intención de lucrarse del proyecto comunitario que estaba haciendo nuestro héroe. Estos hombres fueron directamente a su oficina a amedrentar a Watanabe. Uno de estos hombres coge al ya débil protagonista por el cuello y le dice: “No tienes valor por tu vida”, y lo único que vemos en el semblante del personaje principal es un brillo y una sonrisa nunca vista. En esta escena, me atrevo a plantear, Kerkhoff hubiese indicado que nuestro personaje ha logrado entender su kairós. Es en esos pequeños instantes donde Watanabe decide hacer todo lo posible por sobrevivir hasta la culminación del parque.

Raúl de Pablos, en su ensayo sobre la obra kairosófica de Kerkhoff, nos plantea:

El pensar la muerte propia y a tiempo sería pensar la presencia de la muerte en el transcurso de la vida; ya no el movimiento de pensar la vida después de la muerte. (De Pablos, 2018, 28).

## Aprender a vivir

De aquí partimos a la etapa final de Watanabe, donde se da el planteamiento que nos da el profesor de Pablos. Nuestro héroe vio su vida, lo poco que le restaba, desde una visión kairosófica. Dejó de ser el hombre *aburrido in extremis anarco* que menciona Padilla Teurel. Nuestro personaje toma agencia, se libera de la necedad de la espera; logra encontrar en sí el espacio para no solo vivir en un kairós, si no sacar de su ser la espera y comenzar a vivir un kairós de agencia y creador.

Al conocer el logro de nuestro héroe, los últimos momentos de su vida y las relaciones que tuvo entre sus allegados, podemos dar una respuesta a lo planteado al comenzar este trabajo: ¿Fue la muerte de Kanji Watanabe una kairotanásica? La respuesta es sí. En su reseña del filme, Jeffrey Gordon nos hace reflexionar sobre la muerte del protagonista; al entender que su determinismo y su heroísmo se basó en conocer lo efímero de la vida. El reconocimiento de lo apremiante que es la vida fue, según Gordon, el catalítico para accionar (Gordon,1997,148). Él nos plantea que el triunfo de Watanabe no fue derrotar el sinsentido de la vida, sino que más bien fue el apoyarse en él y vivir en este vacío que es la vida (Gordon, 1997, 149). Es por estas razones que planteó a nuestro héroe como uno kairotanásico. El estar toda una noche bajo el frío de la nieve, ya delicado de salud, fue mortal para él. Dicho esto, fue él quien decidió pasar sus últimos momentos ahí. Fue en la libertad de escoger su muerte y en su kairós.

Para culminar el análisis de esta obra de arte y su relación al kairós quiero dejar que las palabras del mismo Manfred Kerkhoff le den el último peso a nuestra argumentación:

La falta de una voluntad esforzada, a pesar de la resolución; en un dejar madurar sin ulterior interés, en una despedida desinteresada (en el sentido kantiano de desinterés, en el placer estético). Se trataría de un acto en el cual coincide la necesidad del hecho y la fecha del suicidio con la apariencia de 'una casualidad divina', de un terminar natural, puntual e inocente como la puesta del sol- tal acto hecho suceso permitiría la analogía con la



terminación de una obra de arte, que una vez terminada, no admite más elaboración. Sería un recogimiento final y definitivo de un existir bien logrado, en un momento felizmente llegado, ligado con una reminiscencia idealizante; una despedida en la que la 'esperanza' de un retorno no figura sino como una posibilidad de juego, pero que transfigura el hecho por un lúcido como-sí. (Kerkhoff,1997,98)

Manfred Kerkhoff dice que el kairós es un arte (1997, 99) y en *Ikiru* se ve esto de principio a fin. Este filme es un llamado a la vida y a disfrutarla. Como nos invita Kerkhoff, "el morir a tiempo nos obliga de tal forma a un vivir a tiempo." (2007, 29). *Ikiru* es un intento por redescubrir el kairós en cada uno de nosotros, a no perder nuestras oportunidades y tampoco perder nuestra oportunidad a decidir; es un llamado a vivir a tiempo.

## Referencias

- Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, traducido por Luis Echávarri. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- De Pablos, Raúl, "La vida como ocasión festiva: Sobre la Kairosología de Manfred Kerkhoff", *Diálogos* 103, (2018) 9-34.
- Epicuro, *Carta a Meneceo*, traducido por Pablo Oyazurún, *ONOMAZEIN* 4 (1999): 403-425.
- Gordon, Jeffrey. "Kurosawa's Existential Masterpiece: A Meditation on the Meaning of Life". *Human Studies* 20, no. 2 (1997): 137-51. Accessed April 19, 2020. [www.jstor.org/stable/20011146](http://www.jstor.org/stable/20011146).
- Kerkhoff, Manfred, *Kairós: exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997.
- Kerkhoff, Manfred, "Tiempos de Nacer/Tiempo de morir: Epicúreo contra Sófocles", *Diálogos* 90, (2007): 13-30.
- Kurosawa, Akira, director. *Ikiru*. Toho, 1952. 2hr., 23min. <https://www.criterionchannel.com/ikiru/videos/ikiru>
- López Pulido, Alfonso, "Kairotanías y ancianidad en la antigüedad clásica", *Revista de la Escuela de Estudios Generales* 7, num. 1 (Enero-junio 2017): 1-46,

- <http://dx.doi.org/10.15517/h.v7i1.27642>
- Nietzsche, Frederick, *Así habló Zaratustra*, traducido y editado por Santiago Rueda. Buenos Aires: Grupo Editorial Altamira, 2000.
- Padilla Teurel, Reynaldo, “Kairós doloroso y aburrimiento: esperar por el preciso momento”, *Universitas Philosophica* 35, no. 71, 2018, <https://biblioteca.uprrp.edu:2085/docview/2348209020?accountid=44825>
- Rojas Osorio, Carlos, “Dos Libros de Kairología: Entrevista con Manfred Kerkhoff”, Rubén Soto y Francisco José Ramos, *Exégesis* 13, núm.37-38, 2000.
- Strauss, David Friedrich. *The Life of Jesus: Critically Examined* (1835), Fourth Edition. Translated by George Elliot. London: Sonnenschein and Co., 1902.
- Tillich, Paul. *The Dynamics of Faith*. New York: Harper Collins Publishers Inc., 1957.
- Unamuno, Miguel de. “¡Adentro!”. In *Ensayos por Miguel de Unamuno*, Vol. 2. Madrid, 1916.
- Whitehead, Alfred North. *Religion in the Making*. New York: Macmillan, 1927.
- Wittgenstein, Ludwig. *Philosophical Investigations*, 2nd. Edition. Translated by G. E. M. Anscombe. New York: The Macmillan Co., 1958.